

# La Misa del Domingo

## Semana XXX del tiempo ordinario (B) Domingo 28 de octubre.

**Jeremías 31, 7 – 9. Salmo 125. Hebreos 5, 1 – 6. Marcos 10, 46 – 52.**

En el evangelio que acabamos de escuchar vemos como Jesús tiene otra manera de mirar, cómo realmente es el único que verdaderamente no está ciego, ve más allá que nosotros, se da sin condiciones por los otros, sobre todo los más necesitados. Ni sus discípulos tienen la manera de ver de Jesús, ni de actuar.

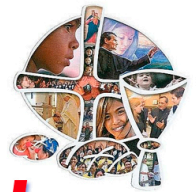
Sale de una población, Jericó, con sus discípulos y seguidores. A la salida de la ciudad hay un mendigo pidiendo limosna, algo común entre los marginados de la sociedad para lograr sobrevivir en aquella época. A pesar de ser ciego, está atento a lo que ocurre a su alrededor, está alerta, despierto. Y se entera de que pasa Jesús. Por su reacción, debe conocer algo sobre Jesús: le llama hijo de David, parece conocer cuál es su origen, su linaje.

Nos puede sorprender la reacción de los que acompañan a Jesús. Oyen que alguien reclama a Jesús, que les llama a gritos. Se dan cuenta de quién es, un mendigo ciego. Nadie para aquella sociedad. Y le recriminan su actuación, dada la importancia de la persona a la que acompañan.

Pero nosotros solemos reaccionar de modo parecido. Si vamos acompañando a una persona importante, lo que menos nos agrada es que aparezca alguien de fuera del grupo, más todavía, alguien que no tiene ninguna importancia para nosotros ni la sociedad, y que quiera acercarse a nuestro líder. Porque Jesús es considerado un líder para aquellos que le van siguiendo. Jesús lleva un mensaje de amor, de búsqueda de la igualdad entre todos y de servicio los unos por los otros. Pero muchos de los que le siguen, incluso sus discípulos ven en él a la persona que va a liberar a su pueblo de la opresión extranjera, a un rey que va a liderar un cambio de gobierno y de poder.

Vaya desilusión si esta es nuestra visión y nuestro deseo: el poder y las riquezas, una visión equivocada. Ya nos lo muestra la lectura de Jeremías. Alegraos porque el Señor ha salvado a su pueblo. Los traerá de los confines de la tierra, entre ellos a los ciegos y a los cojos. Dios no hace distinciones entre personas, busca la salvación de todos. Y esto es algo que siempre nos cuesta aceptar, el Amor de Dios por el ser humano. Que Dios quiera la salvación de todos, honrados y pecadores, buenos y malos, sin importar su condición.

Jesús, a pesar de todo, tiene los sentidos abiertos, y escucha al ciego, y reclama su presencia. Está preparado para recibir a todo aquel que le busque, que le llame, que le reclame. ¿Y nosotros, estamos preparados para recibir a todo aquel que nos requiere, que busca nuestra ayuda?



# La Misa del Domingo

El ciego es reclamado y no lo duda un instante, deja sus pertenencias, lo único que tiene, el manto que le puede resguardar del frío de la noche y se acerca a Jesús. Cuando uno se acerca al Salvador, se despreocupa de todo. Que hay mejor que estar en presencia del Señor.

Ante el Señor, el ciego ya no pide como a todas las personas que pasan a su lado limosna. Pide recobrar la vista. Nos muestra la fe, la confianza en Jesús. Y Jesús no dice que recobre la vista, sino “tu fe te ha salvado”. El motivo por el que nos salvaremos es la fe que tengamos en Jesús. Solamente por medio de la fe, nuestra manera de vivir, nuestro modo de actuar y de ser será el adecuado. Así es como aprenderemos a mirar, a captar con nuestros sentidos todo lo que acontece a nuestro alrededor. Es la única manera que tenemos para darnos cuenta del sufrimiento, del dolor, de las necesidades que tienen las personas que están a nuestro alrededor. Es así como podremos ayudar y servir a esas personas.

Estamos llamados como el ciego Bartimeo a seguir a Jesús por el camino que es nuestra vida. Pero solo hay una manera de hacerlo, tener la suficiente confianza y fuerza de voluntad para llamar a Jesús, que siempre está a nuestro lado, levantarnos dejando todo lo que no nos es necesario, y permitir que nos abra los ojos. Que nos permita ver lo que realmente importa: el amor que Dios nos da para que podamos continuar su obra en la tierra. Para ser verdaderos servidores de Dios, dando su amor a los demás.

Que, por medio de nuestra vida y nuestras obras, seamos ejemplo del Amor de Dios a los demás.

**Germán Rivas, sdb**